

“LAS SIETE PALABRAS”

(Domingo 13 de abril de 2014)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 544)



DESDE LA CRUZ NUESTRO SEÑOR DIJO SIETE PALABRAS QUE NOS HABLAN DE SU CARÁCTER PERFECTO COMO HIJO DE DIOS

“Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gálatas 4:19)

En esta semana que llamamos “Semana Santa” o “Semana de la Pasión” nos encontramos frente a frente ante la muerte dolorosa y angustiada de nuestro Señor Jesucristo.

Para nosotros los cristianos, la muerte cruenta de nuestro Señor en la cruz del calvario es la máxima expresión de amor de quien es **AMOR**. Es el hecho más importante, vital y trascendental en su obra de redención.

“... Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). Y lo hizo siempre apegado a los altos valores y virtudes divinos.

ÉL ciertamente cumplió con toda justicia.

¡Oh, si nosotros fuéramos semejantes a ÉL! Si nos apegáramos a su carácter hasta que Cristo fuera formado en nosotros.

Ése era el anhelo del apóstol Pablo, que todos los creyentes en Cristo lleguemos a ser cada día más semejantes a ÉL. Por esto él escribió lo siguiente a los cristianos de Galacia: ***“Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gálatas 4:19)***.

Hoy, le invito a hacer un recorrido por cada una de las siete frases que nuestro Salvador dijo cuando estaba colgado en aquella ignominiosa cruz y hagamos una aplicación práctica a nuestro cristianismo.

1. Primera Palabra: La palabra de perdón.



“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Son cerca de las nueve de la mañana. Los soldados ponen sobre la cruz al Señor. Horadan primero sus manos y luego sus pies. Siente profundo dolor. Pero es en esos momentos donde manifiesta la magnanimidad de su carácter.

La amargura de ellos no logró amargar su espíritu. El odio de ellos no logró doblegar su amor. La dureza de sus corazones no logró endurecer el suyo. La malicia de ellos no hizo mella en su buena voluntad. El olor fragante delante de Dios de su muerte

vicaria no fue manchado por un solo pensamiento de venganza.

ÉL dijo, mirando a sus agresores: **“... Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen...”**

¡Oh! Si esto mismo imperara en nosotros. El perdón debe seguir funcionando. El perdón es el principio de la manifestación de las bendiciones divinas. Es también la primera bendición que damos a los que nos ofenden. El perdón es una maravillosa virtud. Es un poderosísimo agente divino de mucho beneficio para todos.

“... que Cristo sea formado en vosotros”. Que aun sufriendo las injusticias de los enemigos, podamos interceder por ellos delante del Padre y podamos perdonarles de todo corazón.

2. Segunda Palabra: La palabra de seguridad.

“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).

Hay a su lado un hombre malhechor, ladrón, pecador, pero también profundamente necesitado. El Señor lo mira. Es una mirada de redención. Mira su necesidad espiritual. Y ÉL que es el dueño de inescrutables riquezas, vierte en estas palabras los prodigios tesoros de su Gracia Infinita.

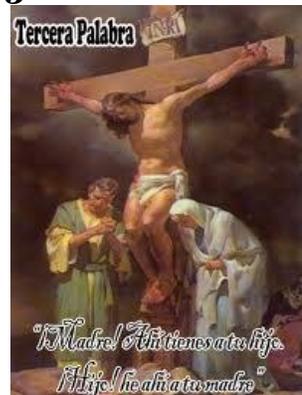
Aquel hombre le pedía un recuerdo. El Señor le dio la Gloria.



Tenemos aquí un precioso bosquejo: Cristo le dio a aquel hombre: (1) Palabras de Absoluta Seguridad: **“De cierto te digo...”**. (2) Palabras de Candente Actualidad: **“... que hoy...”**. (3) Palabras de Majestuosa Fraternidad: **“... estarás conmigo...”**. (4) Palabras de Gloriosa Eternidad: **“... en el Paraíso”**.

“... que Cristo sea formado en vosotros”. Que la gracia siga funcionando, que muy a pesar de nuestros propios dolores siempre ofrezcamos palabras de seguridad a los que están a nuestro lado y sufren.

3. Tercera Palabra: La palabra de amor filial.



“Mujer, he ahí tu hijo... He ahí tu madre” (Juan 19:26-27).

Tal vez, entre las once y las doce horas de aquel día, nuestro Señor Jesucristo dijo esta palabra.

Estas dos frases nos muestran su atención solícita por su madre. Dice la Biblia que bajó sus ojos y vio a su madre. Su mirada es de compasión y de provisión.

ÉL vio a aquella mujer que había sido su madre terrenal y miró su profunda tristeza, su amargo dolor, pero sobre todo su angustiosa soledad y la comprende. ÉL le ama y aún desde el lugar donde está, procura aliviar aquella situación de dolor.

Yo creo firmemente que impulsado por el tierno amor que sentía por su madre, el Señor le dijo esta palabra a ella y también al discípulo amado.

¡Que el amor filial siga funcionando hasta que se conjugue en nosotros el nuevo mandamiento de nuestro Señor Jesucristo!

“... que Cristo sea formado en vosotros”. Hasta que atendamos solícitos el dolor y la tristeza de nuestras madres, hermanos y hermanas.

4. Cuarta Palabra: La palabra de angustiosa soledad.



“Él, Él, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46).

Hay tinieblas en toda la tierra. Todo el misterio de la Salvación se agudiza. El pecado de toda la humanidad se abate entre el Padre Celestial y el Hijo.

Sus miembros están desgarrados, sus fuerzas mermadas, su cuerpo casi vaciado en hemorragias.

Es esta una intensa agonía espiritual. ÉL está pagando el precio justo para que cada uno de nosotros nunca tengamos que padecer esta soledad terrible, esta orfandad eterna.

Cuánta razón tiene el profeta Isaías cuando dice: **“... más a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (Isaías 38:17).** ¡Qué intenso ha de haber sido su sufrimiento! Sufrimiento tal que lo hace exclamar: **“Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?”.**

Los siglos de angustioso dolor de cada ser humano se hacen presentes sobre sus hombros, sobre sus espaldas. Pero ÉL clama al Padre. Aún el corazón del más duro centurión diría: **“... verdaderamente este es hijo de Dios” (Mateo 27:54).**

¡Oh, si nosotros fuéramos semejantes a ÉL! La oración debe seguir funcionando; aun cuando parece que el Padre no escucha o está demasiado lejos de nosotros.

“... que Cristo sea formado en vosotros”. Hasta que clamemos al Padre en la hora de la angustia y nos prendamos de la realidad de su redención.

5. Quinta Palabra: La palabra de necesidad.

“... tengo sed” (Juan 19:28).

Ha sufrido en lo físico. No ha descansado desde la noche anterior. Ha sufrido lo indecible. La flagelación, los azotes, la corona de espinas y la misma crucifixión.

En lo moral, ha sufrido por la negación, la traición, las burlas.

En lo espiritual, por el abandono de su Padre. Gime, es una súplica por su necesidad física.

Aquel que es el Agua de Vida tiene sed. Aquel que promete una fuente de Agua Viva que salte para vida eterna, Aquel que promete a todo aquel que cree en ÉL que de su interior correrán ríos de Agua Viva; ahora tiene sed.

Lleva ya las seis horas colgado en la cruz. ÉL está en franca agonía. Su tremendo sufrimiento está en la cúspide. Es cuando dice esta palabra que según el evangelista era necesaria para el cumplimiento de las Escrituras.

Esta palabra nos revela su tremenda necesidad. **“Tengo sed”.** No oculta su apremiante necesidad física. ÉL quiso padecer eso para que nosotros jamás lleguemos a padecerlo.



Este es el misterio de la redención. El intercambio de las cargas entre el pecador y el Salvador.

¡Oh, si nosotros nos pareciéramos a ÉL! El sacrificio cristiano tiene que seguir funcionando.

“... que Cristo sea formado en vosotros”. A tal grado de padecer sed a cambio de que otros tengan agua en abundancia.

6. Sexta Palabra: La palabra de consumación.



“Consumado es” (Juan 19:30).

Nuestro Señor Jesucristo consumó perfecta y totalmente el Plan Divino para la Redención del hombre.

Con esta palabra estamos ante la Obra Perfecta y Completa de Cristo. No falta absolutamente nada para la Salvación nuestra. La Altísima Gloria estaba siendo puesta al alcance de usted y de mí.

Ciertamente el Señor estaba abrazando con su Gracia a todos nosotros para que por medio de la fe fuéramos salvos y eternos participantes de su reino de justicia, paz y amor.

Por este sacrificio perfecto, cuya consumación ÉL declara aquí, nuestro Señor se convierte en el Único y Suficiente Salvador.

Con esta bendita palabra, nuestro Señor nos enseña y ejemplifica como debe ser nuestra obediencia al Padre.

En muchísimas ocasiones declaró que su más alta prioridad era cumplir la voluntad del Padre: **“Porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Juan 5:30).**

“... que Cristo sea formado en vosotros”. Si nosotros también cumpliéramos cabalmente la Voluntad del Padre y pudiéramos consumir el amor a ÉL con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¡Que así sea en nosotros!

7. Séptima Palabra: La palabra de entrega.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46).

Nuestro Señor eleva la mirada al Padre. Había hecho frente al pecado y a la muerte. Culmina su jornada con valor, fe, esperanza y confianza.

Estamos ante la última palabra del Señor Jesucristo. Con esta palabra la lucha de los siglos, profetizada desde el primer libro de la Biblia en Génesis 3:15 ha llegado a su fin. Esta palabra final nos enseña que Cristo en verdad murió. Su cuerpo quedó sin el aliento de vida. Sin el espíritu que da vida.

Es cierto, son los momentos más terribles pero se encomienda a quien puede disipar las densas tinieblas con un mañana radiante.

“... que Cristo sea formado en vosotros”. De tal modo que logremos entregarnos a ÉL confiadamente seguros que es nuestra la victoria final. ¡Que así sea en nosotros! ¡Amén!



Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“SIETE PALABRAS”

Oh, Cristo Jesús, Divino Maestro;
Salvador Amado, Redentor, Pastor nuestro.
Disipa todas las tinieblas con tu benigna luz,
Con tu Sabiduría infinita vertida aún desde la cruz.
Pues no contento con comprarnos la salvación,
También siete maravillosas palabras decidiste hablar.
Que son el todo para nuestra vida y corazón,
Para que todos, al varón perfecto, lleguemos a formar.

“... para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo...”
(Romanos 8:29)